

*La puerta del depósito está abierta. Liberata, en cuclillas, al quicio, los ojos redondos y brillantes, fijos en el interior.*

*Sale el sepulturero por esa puerta. Le sigue la voz suplicante del malherido.*

- Voz del Malherido      ¡Yo no quiero morir...!
- El Sepulturero      Nadie quiere morir. Y conste que morir es cosa sencilla. Sin embargo nadie cuida de su querida existencia. –No, hijo; por mi parte, no se hable más del asunto.
- Liberata      Te odio a ti y aquellos hombres. Sois alimañas.
- El Sepulturero      ¿Qué sabes tú de las alimañas? Nadie sabe de ellas, porque no está dentro de su ser. Yo soy todo lo que puede ser un sepulturero; pero aquellos hombres representan nuestra honorable patria.
- Liberata      Yo nada sé de esos hombres. ¿Cómo pude escogerlos? Ellos no me dan cabida; solo me dan sopa de nabos, pero nunca un medio “oque” de vino de la isla. Y menos un dracma con que mercarlo. Por eso escojo a los muertos. Ellos representan a mi honorable patria, si patria es seguridad y aposento.
- El Sepulturero      Aún no sé quién eres.
- Liberata      Liberata. Pero podría ser la muerte.
- El Sepulturero      Tu nombre es un riesgo de por sí.
- Liberata      Fosias lo es peor. Y guárdate de mi perro. Hueles mal.
- El Sepulturero      ¿A qué hueles tú? ¿A ungüento de nardos?
- Liberata      Huelo avino. Tú hueles a hollín de pipa y a cadáver. Guárdate de mi perro. Estás advertido.
- El Sepulturero      ¡Conque advertido! ¡Ya te daré yo a ti! ¿Tienes conciencia de lo que has hecho?
- Liberata      Le salía mucha sangre.
- El Sepulturero      Pero no debiste...
- Liberata      ¡Quise hacerlo y hecho está!
- El Sepulturero      Entre el querer y el deber hay una cinta. Al romperla has cometido un delito contra la sociedad y el Estado.
- El Ciprés viene desde el lado opuesto del camposanto. La Luna está montada a mujeriegas sobre el caballón de la tapia, con el farol a un lado.*
- El Ciprés      No le vengas a Liberta con esas músicas. Ella se ha limitado a arrastrar a un herido hasta aquí, poniendo en evidencia una mala labor. Ya nada se remata bien en este siglo de impacencias.
- Liberata      ¡Cúralo, Fosias!
- El Sepulturero      Hay que dar cuenta de esta anomalía.
- El Ciprés      De todas las balas que han dado a ese joven, la tuya sería la más alevosa. Si vuelves a insistir yo sé cómo poner en conocimiento del Archimandrita Eustaquio las deficiencias técnicas habidas en este fusilamiento. Todo se os va en pedir aumentos y ventajas, sin que os preocupe lo más mínimo vuestro perfeccionamiento profesional.
- Liberata      ¡Cúralo, Fosias!
- El Sepulturero      Bien quisiera..., pero es necesario mantener pura nuestra sociedad. A un ciudadano no se le lleva porque sí ante un piquete. Este reo está juzgado, sentenciado y fusilado. Aunque respire no es otra cosa que un muerto... ¿Pues qué podría ser? Su expediente se cerró esta mañana.

El Ciprés Por lo tanto, este ciudadano ha causado baja en todas las instituciones. Esta baja es una obra espuria, pues lo esencial, que es la separación del cuerpo y el alma, no se ha producido.

El Sepulturero El militar le dará remate, entre otras razones por que suya fue la pifia.  
Liberata El militar solo vendrá si tú le llamas.

El Sepulturero Es lo que pienso hacer.

El Ciprés ¿Por qué es tu deber?

El Sepulturero Yo no sé cuál es mi deber. Solo puedo decir que tengo verdadera necesidad de hacer méritos, ya que nadie en el nomo ignora que pasé metido en una tinaja todo el tiempo que duró la guerra.

Liberata Si es como dices, nada puede esperarse de ti; pues esa necesidad que has mencionado te hará el más implacable de los vengadores. Pero piensa que Dios puede no estar de acuerdo contigo.

El Sepulturero ¿Y cómo saberlo?

El Ciprés Solo en el corazón de este desalmado dejó de germinar la buena semilla de San pablo. No insistas más, Liberata. Su mala acción volverá su espada contra él. El militar nunca le perdonará el haber puesto en evidencia sus imperfecciones. "Al buen callar llaman Sancho", dice un refrán español. Reflexiona, Fosias.

*Chío, que estaba con el malherido, se asoma a la puerta.*

Chío Fosias, el herido quiere verte.

El Sepulturero No, Chío... No quiero que me vuelva a mirar con aquellos ojos tristes.  
Chío Y quiere hablarte.

El Sepulturero No, no quiero volver a escuchar su voz... ¡Chío, su voz es la de los corderos! No, Chío, no...

Chío Asegura que es hijo de padre pudiente. Ofrece por su vida parte de su hacienda.

El Sepulturero No.

Chío ¡Viñedos y ganado..., amén de dracmas de plata!

El Sepulturero No.

*Chío vuelve al interior, requerido por la quejumbrosa voz del malherido. Sale al instante.*

Chío Dice que te da la mitad de sus tierras.

El Sepulturero No.

Chío ¿Cómo que no? Yo lo aceptaría a pies juntillas, caso de poderlos juntar... Con esas tierras podríamos fundar el primer polígono inhumatorio del país.

El Sepulturero ¡No!

Chío La primera necrópolis construida por iniciativa privada. Contribuiríamos al desarrollo de este primitivo país, cosa que el invicto Antenórída vería con buenos ojos. Sería el tal complejo como un hotel de superlujo para los muertos opulentos...

El Sepulturero ¡Cuánto desatino!

Chío Entonces, ¿es que tu simpatía apunta hacia las clases populares? Si es así, podemos fundar una especie de autoservicio a precios moderados, con este lema: "Entiérrese usted mismo".

El Sepulturero ¡Basta!

Chío Pues aceptémosle, ya que no la tierra, sí la mitad de los rebaños. Antes de un lustro podríamos competir con los estancieros argentinos

El Sepulturero ¡No, no y no!

*Chío vuelve a entrar requerido de nuevo por el ejecutado, y sale enseguida.*

Chío ¡Fosias...! ¡Oye! ¡Es la oportunidad de nuestra vida! ¿Quieres saber su última oferta? ¡La mitad de todo lo que posee...: la mitad de su plata, la mitad de sus viñas, la mitad de sus rebaños...! ¡Oh, Fosias, acéptalo...! Todo eso está al otro lado de la isla... ¡Sería tan fácil!

El Sepulturero Con gusto tomaría todo eso. Pero soy un ciudadano honorable, un patriota cabal y un sepulturero consciente de su oficio. Mis muertos nadie me los toque ni por todo el oro del mundo. Es esto soy un sportman.

Chío Tu reputación quedaría intacta.

El Sepulturero “Fair play”

Chío ¿Qué bobada es esa?

El Sepulturero Para enterrar no está de más la ética.

Chío ¿Entonces...?

El Sepulturero ¡Mil veces no!

Liberata Este reo ya ha pasado por el juicio de Dios. Dios no ha querido que muera. ¿Eres tú más que Dios?

El Sepulturero En este trance va su vida contra mi seguridad. Yo también soy hijo de Dios.

El Ciprés El don de la vida es un hecho real. La vida se palpa y se siente. ¿Lo es la seguridad? ¡Cómo podrías estar seguir de tu seguridad! Bastaría un cambio de humor del Archimandrita, o un viraje político del invicto Antenórida.

Liberata ¡Infeliz! ¿Duermes en un nicho? ¡Yo, sí! ¿Ves mi botella de vino? Está segura mientras a mí me da la gana.

El Ciprés En aquella mesa hay tendida una vida humana. De esa vida humana eres tú la seguridad. Esta circunstancia debería llenarte de satisfacción.

El Sepulturero ¡Vida humana ni ocho cuartos! Lo que has dicho de la seguridad, digo yo de la vida. ¿Qué vale una vida humana en estos instantes? ¿Quién daría por la tuya el valor de un alfiler?

El Ciprés Lo que valga mi vida es asunto que concierne al Departamento Forestal de la Isla. Y en cuanto a la de ese muchacho se precisa algo más que un alfiler... ¿O no?

*Chío vuelve a entrar a instancias del herido, y luego sale.*

Chío El herido pregunta si eres creyente.

El Sepulturero ¡Qué pregunta más difícil a un sepulturero! ¡Crear! Por principio, los de mi oficio, no tememos al cuerpo ni tememos al alma... ¡Qué pregunta más difícil, sí! Sin embargo a él lo plantaron ante un piquete por no creer en Dios ni tomar en serio nuestras tradiciones. ¡Je! ¡El era un superhombre! ¡La encarnación específica del futuro... De un futuro sin Dios, claro está... o al menos sin popes! Y ya ves el resultado. Yo, primitivo y tosco pedazo de gleba, soy quien ha de dar sepultura a ese futuro que se las prometía tan brillantes.

Liberata Si callas la boca, vivirá.

El Sepulturero ¿Callar, y ser comadrón de una amenaza? De mi padre aprendí a sepulturero. Estos malditos excomulgados vinieron a desposeerme, y conocí el hambre. Luego he sido llamado por los míos para enterrar a los enemigos de la patria. Si éstos desaparecen, mi estabilidad quedará asegurada.

Liberata Un día querrás estar en paz con tu conciencia.

El Sepulturero ¿Por no cumplir con mi deber? Porque, dime, ¿cuál es mi deber en este trance? Ponte en mi lugar.

*Se acerca la Luna con su farolillo. Ya el sol asoma su cara por encima de la tapia. Suenan los Coros como un murmullo de frondas.*

Coro ¡Ponte en mi lugar!  
Liberata Sobre todo, enterrador, el primer deber es amar.  
Coro ¡El primer deber es amar!  
Liberata Porque todo es digno de que se ame.  
El primer deber es amar.  
Corifeo Todo lo amable debe ser amado.  
Todo lo aborrecible aborrecido.  
Liberata Sin embargo, el primer deber  
Es amar, siempre amar,  
Incluso amar lo aborrecible,  
Lo aborrecido.  
Porque todo es digno de que se ame.  
En cualquier ocasión hay que dar gracias  
Por las cosas indeseadas.  
Si el vino se picó en las cubas,  
Consideremos que el vinagre es bueno,  
Porque todo es digno de que se ame.  
El primer deber es amar.  
Coro ¡El primer deber es amar!  
El Sepulturero El primer deber es conservar la vida.  
La Luna ¡Polifemo! ¡Cómo te envidio la ceguera, Polifemo! ¡Pronto, un ascua  
para achicharrar mi ojo! ¿Dónde está Ulises? ¡Ulises!  
El Ciprés No llames a Ulises. ¿Qué haría yo sin tu luz?  
*Se oye sollozar al malherido. Es como el gorgoteo de un ánfora  
vaciándose poco a poco.*  
Chío Fosias... ¿qué decides?  
El Sepulturero ¿Necesitabas preguntármelo?  
Chío En el fondo tenía una miaja de esperanza.  
El Sepulturero ¿En qué se fundaba? ¡Ay, Chío, cómo me disgusta que hayas tomado  
partido por ese rebelde...! No pienses que me ha pasado por alto.  
Chío ¡Hola! ¿Conque esas tenemos? ¿Qué he sido yo sino un enlace? ¡Digo!  
Y eso a causa de tu cobardía.  
El Sepulturero ¡Un enlace...!  
Chío ¡Sí! ¿Por qué no estás aquí con él, mirándole a los ojos y contestando a  
sus preguntas?  
El Sepulturero Dejemos eso... A mí no puedes engañarme. Más o menos, toda la  
juventud fumó aquel opio. Trata, Chío, de curarte a tiempo. Te lo dice  
alguien que quiso mucho a tu padre.  
El Ciprés Sobre la gran fosa común –la más feraz de las amelgas– plantará  
tabaco nuestro sepulturero. De esa manera, en las futuras noches,  
ahuyentado el sueño por los perros del remordimiento, tendrá con qué  
cargar su apestosa pipa, mientras se pasea entre las sepulturas como  
un espectro de sí mismo.  
Chío ¿Entonces...?  
El Sepulturero ¡¡Nooo...!!  
Liberata ¿Aunque te condenes?  
El Sepulturero ¡Nadie se condena por cumplir su deber!  
Coro ¡Así como se condena el abuso de autoridad  
Condenamos desde ahora el abuso del deber!  
Liberata Quisiera pedir su flauta a los pájaros; pero cantarán los huesos en los

osarios su maldición a Fosias, y chocarán entre sí los frutos del ciprés.  
 Pedidle compasión al sapo de las zanjas  
 Que se salta la comba de una costilla humana.  
 A la rapaz lechuza que devora al murciélago  
 Y se sorbe el hediondo aceite de las lámparas.  
 A la hiena que se come su carroña. Al chacal.  
 A la zorra. O al lobo hambriento de los páramos.  
 Un animal cualquiera puede ser compasivo,  
 ¡No este sepulturero!  
 ¡No este sepulturero!

Coro  
 Liberata La carcoma que roe; el gato que devora  
 Al jilguero; el muchacho que mata luego al gato.  
 En cualquier corazón habrá misericordia.

Coro  
 Liberata Un animal cualquiera puede ser compasivo,  
 ¡No este sepulturero!  
 Solo él es capaz, pretextando un deber,  
 De destruir al prójimo sin dolor de conciencia.  
 Este Fosias, sin duda, aunque se diga hombre,  
 Es el más despiadado de la escala animal.

Coro  
 ¡El sapo y la lechuza, la hiena y el murciélago,  
 El lobo y el chacal, son infinitamente  
 Más misericordiosos que este sepulturero!

Chío Fosias, yo no quiero arriesgarme a ser sapo, ni lechuza, ni hiena, ni lobo, ni chacal... Y menos arriesgarme a ser como tú. ¡Detesto ya a los enterradores! Aquí tienes mi azadón. Yo renuncio a ser el huevo de un gusano de tu especie.

El Sepulturero  
 Chío Chío, vuelve a recoger el azadón.

Chío Abur, hermano fosario. Puedes enterrar cuando gustes a tus queridos muertos... Y a los heridos.

El Ciprés Su amor al hombre, Chío, se manifiesta, sin excepción, a partir del umbral de la muerte, La leyenda blasónica de Fosias podría ser esta: "Muérete si deseas que te ame".

El Sepulturero  
 Chío ¡Quieto, Chío! ¡Otro paso más y te denuncio!

El Sepulturero  
 Chío ¿Sí? ¿Bajo qué acusación?

El Sepulturero  
 Chío Colaboracionismo.

El Sepulturero  
 Chío ¿Y si, por el contrario, colaborase contigo?

El Sepulturero  
 Chío Evidentemente, eso sería un acto de patriotismo.

El Sepulturero  
 Chío ¿Estás seguro de andar el buen camino?

El Sepulturero  
 Chío Cada hombre anda por su camino, y para él éste es el bueno. En cambio tú estabas dispuesto a venderte al enemigo por unas miserables cepas y un puñado de borregos. ¡Eh, amigo...! ¿adónde vas?

Chío Quiero alejarme de tu presencia.  
*Chío avanza para la cancela. Antes de que la alcance, ya Fosias tiene puesta la mano en el teléfono. Chío se asusta verdaderamente. Flaquea su entereza. A Fosias le baila una burla en la sonrisa; pero a Chío esto no le tranquiliza nada.*

Chío ¿Serás capaz..?

El Sepulturero Prueba a dar otro paso.

Chío Decías que habías sido amigo de mi padre.

El Sepulturero Tu padre nunca hubiera discrepado de su mejor amigo. Era un hombre sosegado y dócil.

Chío ¡Ya!

El Sepulturero           ¿Cuelgo?  
Chío                           Tú ganas.  
El Sepulturero           Tú eres el que gana. Algún día dirás: “El amigo de mi padre me aconsejó sensatamente”.

Chío                           ¿De veras me hubieses denunciado?  
El Sepulturero           ¡Pero, Chío...!  
Chío                           ¡Oh, Fosias! Yo siempre te admiré. Me contaban cosas de ti que mi imaginación de niño multiplicaba... ¡Fosias, te ayudaré! Quiero creer que tu decisión es la más justa.

El Sepulturero           Sin duda, Chío. Y no sabes cómo me complace tu confianza. Lo poco que soy me ha costado tanto esfuerzo, que tu adhesión hace que me sienta un gigante.

*Chío vuelve a tomar su azadón y una pala, y se encamina hacia el tajo, rebailando su pierna seca. Fosias cierra con llave el depósito. El herido le dice algunas cosas gordas que no llegamos a entender. Fosias coge su herramienta. Liberata se le acerca, y después la Luna. El Ciprés, que ha seguido a Chío, le alcanza en el mismo borde de la mella.*

El Ciprés                   ¿Qué puede esperar el mundo de una juventud sin criterio? Por lo visto, nada.

Chío                           Déjame en paz.

El Ciprés                   Es evidente que la nociva opinión de un viejo resabiado tiene más fuerza que el sano parecer de un joven.

Chío                           ¿Y tú? ¿Qué esperas tú de mí? Porque dudo de que nadie hable desinteresadamente..., por el placer de hablar.

El Ciprés                   ¡Ay! Hace tiempo que los hombres echasteis a perder ese placer, así como el de guardar silencio. Entre los cipreses, ¡qué silencio y qué música a la vez!

Chío                           ¡Al gran! Debo enterrar a esos.

El Ciprés                   Si yo fuera uno de ellos, no permitiría que me enterrase un fosario tan cobarde como tú.

Chío                           ¿Cómo ibas a impedirlo?

El Ciprés                   ¿Es posible que te dejes arrastrar por el impío egoísmo de aquel sepulturero? ¡Tú tenías toda suerte de razones éticas y humanas!

Chío                           Cuando batallan la razón y el miedo, vence el miedo por lo general. Yo no puedo acogerme a los míos por la sencilla razón de que no es posible elegir. Sol existen vencedores, y yo me someto a ellos porque les hace temibles su embriaguez. Señor Ciprés..., solo soy un pobre cojito que, por su mal, no quiso aprender el oficio de zapatero.

El Ciprés                   Lo fácil, a la larga, no suele ser rentable. Desde este momento, es fuerza que tenga más en estima la equivocada, pero firme postura del sepulturero, que tu inútil carga de buenas razones. La razón, sin valor, nunca, en ningún caso, saldría a la luz.

Chío                           ¿Verías con mejores ojos, por ejemplo, que yo tomase el teléfono para llamar al cuartelillo?

El Ciprés                   Digo que la firmeza es una loable cualidad, aun en el pecho de los desalmados.

Chío                           ¿Entonces..., si yo llamase al destacamento...

El Ciprés                   Serías un desalmado, aunque sin firmeza. Una especie de repugnante babosa.

Chío ¿Pues qué hacer? ¿Ir o no ir? ¡Me desconcertáis! Tanto tú como Fosias estáis en desacuerdo conmigo. ¿Es que no estoy en el fiel de la balanza?

El Ciprés Yo estoy en el fiel de la balanza.

Chío Es posible.

El Ciprés No te quepa duda.

Chío ¿Sabes una cosa? La amenaza de Fosias es más fuerte en mí que el temor a tus recriminaciones. A pesar de todo seguiré considerándome un buen muchacho. Bien puedo gastarme una moneda en felonía. Tengo un tesoro en el pecho.

El Ciprés El despilfarro del tesoro moral progresa geométricamente. ¿No te espanta saberlo?

Chío No lo sé. Yo, señor, ignoro muchas cosas, y en particular eso que ha dicho.

El Ciprés Sí, claro...; debí suponerlo. Uno habla y habla... Apuesto que sí sabes anatomía..., eso de los huesos. ¡Al lado de Fosias...!

Chío Fosias es admirable. ¡Qué no sabrá Fosias! Le debo más que a mi padre. No es su amenaza, no... ¡es su prestigio lo que me ha convencido! Cuando él opina que a ese rebelde debe dársele el tiro de gracia, sus razones tendrá. Razones que yo, con mi falta de experiencia, no alcanzo todavía.

El Ciprés Decididamente, has perdido la brújula.

Chío Decididamente, he encontrado el buen camino. No por ser Ciprés se es infalible. También la madera es mortal. ¿Sabes lo que acabo de decidir...? Bueno, ya lo verás. El caso es que mi admirado Fosias, cuando conozca lo que voy a hacer estará orgulloso de mí al pensar que soy lo que él quería que fuese.

*Chío traspone la tapia. Al otro lado del bardal asoma como un penacho la punta de su pala. El Ciprés, pensativo, va en busca de la Luna, lentamente.*

*Fosias ha estado entretanto, al parecer, bastante persuasivo con Liberata. Ahora la toma del codillo, tratando de hacerla salir por la cancela.*

Liberata ¿Me das entonces tu palabra de que no llamarás a los soldados?

El Sepulturero Te doy mi palabra

Coro ¡Te da su palabra!

Liberata Yo no te conozco, y puedo engañarme contigo..., o puedes engañarme... ¡Que Dios te castigue si me engañas!

Coro ¿Qué Dios te castigue si la engañas!

El Sepulturero Amén, pero vete ya.

Liberata Necesito mi hatillo.

El Sepulturero Dí al hatillo que venga.

Liberata Soy más limpia que tú.

El Sepulturero Habría que verlo.

*Liberata se encamina en busca de su hatillo. La cabeza de Chío se asoma por un borde de la brecha.*

El Ciprés Sin duda sería curioso verlo. Veros a los dos, a ti y a ella, Fosias..., ¡en pelota!... Y como unas ideas arrastran a otras, yo te pregunto: ¿A qué debe aspirar todo varón? A inmortalizarse. ¿Cómo? Fecundando a la mujer. ¿Cómo? Realizando un hecho notable. ¿Cómo? Siendo él mismo. Es difícil la conjunción de estas tres cosas. – Fosias, ¿tienes progenie? ¿No? ¡Uníos tú y Liberata! Un sepulturero debe ser casado.

Yo, municipio, nunca le confiaría mi cementerio a un funcionario soltero. Aparte del aseo personal, siempre importante en un empleado municipal, una familia de sepultureros puede, con las santas yerbas del campo, criar conejos y cabras, Y si el año ha sido lluvioso, incluso becerros. Lo que es reprochable en un edil, puede ser decoroso en un fosario.

- La Luna La hacendera Libertaria sembraría legumbres en las bien barbechadas tierras del camposanto, y allá en el verano sería cosa de ver, emparrados en las cruces, los rizados tallos de la alivia pintada.
- El Sepulturero He oído decir que no hay hombre más poderoso que el que está solo.
- La Luna Esta sería la ocasión de ver unidas a dos poderosas soledades. ¿Te has parado a considerar el poder que supondría la unión de dos poderosos?
- El Sepulturero Nunca verás unidos a dos poderosos.  
*Vuelve Liberata, con el hatillo a la espalda, seguida de "Pirulí". La mendiga apunta su dedo huesudo de dura uña de alcotán, su dedo de sibila, en dirección a Fosias. Fosias, hijo del campo, no puede evitar un fugaz espanto.*
- Liberata Recuerda la palabra que me has dado. El muchacho tiene que vivir. Lo ha querido Dios, lo ha querido Dios, lo ha querido Dios... ¡Si no, que Dios te lo demande!
- El Sepulturero No te doy de palos porque con los forasteros no se puede ser tan severo como con los naturales..., que así lo tiene mandado el sotaministro isleño de Hostelería. – Sal por la cancela, y ya nunca... ¡nunca!... vuelvas a entrar en mi camposanto. Esta vez he sido considerado; pero has de saber que, a partir de hoy, habrá centinelas en la tapia. ¡Te matarán si vuelves!
- Liberata Bien... Pero si me engañas, vendré a sacarte los ojos, a pesar de los soldados.  
*Liberata cruza la cancela y se pierde, nimbada por el sol, en un recodo de la plazoleta. Del suelo a los tejados, van y vienen los gorriones.*
- Coro A pesar de los soldados  
Vendrá a sacarte los ojos.  
Porque, irremisiblemente,  
Vendrá a sacarte los ojos.  
Pero tú no tienes hija  
Para que te sirva de ojos.
- La Luna Ni que decir tiene, no pensarás cumplir tu palabra.
- El Sepulturero No.
- La luna Lo sabía.
- El Sepulturero No me extraña. Aunque me tengas por hombre malo, no habrás dejado de percartarte de que soy un hombre sin doblez.
- La Luna Los hay con más dobleces, indudablemente. – ¿Qué tal hueso Liberata? Dura de convencer, ¿eh?... Se ha marchado llena de dudas. Un día u otro volverá, y sabrá entonces que no hay soldados en las tapias.
- El Sepulturero Ha sido una argucia mía. ¿Ignorabas que soy inteligente?
- La Luna En efecto. Inteligente serías si aceptaras las proposiciones del malherido..., pongo por caso.
- El Sepulturero ¡Cómo iba yo...! Justamente ahora se me hace indispensable la estimación de mis superiores.



La Luna El amor a la patria y el amor al dinero no son incompatibles.

El Sepulturero ¿Por qué me tuestas?

La Luna Solo tienes que conciliar en tu corazón estos dos amores.

El Sepulturero ¿Y la murmuración?

La Luna Si eres inteligente, también serás cauto.

El Sepulturero ¿Y bien?

La Luna No aceptes tierra ni ganado. Mal se gobierna la hacienda desde lejos. Mejor aceptar dinero. El dinero se guarda en un puño.

El Sepulturero Así es.

La Luna Chío irá con toda discreción a entenderse con el padre del malherido. Tú, desde la sombra, conducirás las negociaciones. ¿No te jactas de ser inteligente? ¡Dame una prueba!

El Sepulturero No está mal lo que has fraguado, no... Pero ¿y mi deber patriótico, que está por encima de mi interés?

La Luna Dime alguna riqueza que se haya amasado exclusivamente con aguas purificadas.

El Sepulturero No conozco ninguna.

La Luna ¿Por qué tienes escrúpulos, entonces? Ya sé: tu amor a la Isla está en su fase larval. Dale tiempo al tiempo. El mundo está lleno de patriotas débiles, aunque bien intencionados. El Paraíso no podrá alojar nunca a toda la Humanidad..., ¿comprendes? El Purgatorio y el Infierno son a modo de aliviaderos..., polígonos de descongestión..., aunque pensando a lo Dante, sería más propio llamarlos Círculos. ¡Pero quién renuncia a decir Polígono, vocablo hoy tan importante y que tanto prestigio da al que lo pronuncia!

El Sepulturero Yo también quisiera un día decir Polígono con el mayor conocimiento de causa.

La Luna Todo consiste en proponérselo.

El Sepulturero Oye..., ¿no crees que he estado algo duro con mi ayudante?

La Luna Quizá demasiado duro.

El Sepulturero La negra honrilla, ¿sabes? No soporto que un inferior a mí teng una idea brillante. Porque la idea, considerada sin acaloramiento, es francamente buena.

La Luna La clave de su puesta en marcha consiste en no dar parte de esta anomalía... ¡en ciscarse con el teléfono!

El Sepulturero ¡Chío..., pobre Chío!... Malo es a mi edad cantar la palinodia a los pies de un joven; ero es justo que lo haga. Diré a Chío que me perdone, que acepto su idea... Lo que no le diré es que es más bueno que yo, y más inteligente.

La Luna No tienes por qué decirlo. Harto mérito tiene con que lo reconozcas para tu capote.

El Sepulturero ¡Ea, pues; ya estoy decidido!

La Luna ¡Qué alegría me das!

El Sepulturero Experimento por primera vez que una "puesta en marcha", confiere al sujeto una importancia insospechada.

La Luna No menos le confiere una "puesta a punto". –Pero trata primero de llegar a un definitivo acuerdo con el herido. Él lo está deseando.

El Sepulturero ¿Y si estuviera mortalmente herido?

La Luna No lo está. Ha perdido bastante sangre, pero a su edad crece presto la sangre. Mientras habláis, cúrale. En tu botiquín tienes lo necesario.

*Fosias abre la puerta. Sale un delgado gemido. Desde el umbral habla Fosias al herido en un tono melifluamente paternalista.*

*Mientras esto acaece, Chío cruza como una sombra el camposanto..., sombra felina y cojuela, agazapándose en cada panteón, atisbando desde cada cruz...*

El Sepulturero      ¡Hola!... No te amohínes, hijo mío. Nada temas de mí; no soy ni pizca inhumano... Lo de antes fue una actitud... digamos de cautela. La mendiga corre de pueblo en pueblo, y no parece estar en sus cabales. ¿Es aconsejable aquello de dar tres cuartos al pregonero?... Por lo pronto voy a curarte. – ¿Decías   ¿... No, nunca he sido santo; ni tampoco diablo, por supuesto. Lo que ocurre es que los duendes, los cipreses y los sepultureros, somos siempre mejor que nuestra fama.  
*Entra finalmente Fosias al depósito, juntando tras de sí la puerta. Chío, con una agilidad sorprendente, corre a la garita de una arrancada. Corebo, en Olimpia, no le hubiera vencido. Chío toma el teléfono y habla agitadamente, atropelladamente, nerviosamente, moviendo la cabeza y los brazos. De la cadera le cuelga, cansada, la pierna seca, como la lengua jadeante de un perro.*

Chío      Póngame con el destacamento...  
El Ciprés      ¿Mea culpa!... Porque ya nunca me sentiré limpio de conciencia. Este cojito perdió su norte; pero en cierto modo yo le provoqué, despertando su amor propio cuando estaba dormido..., descarriando su voluntad cuando quise encaminarla..., apelando a su conciencia, cuando no la tiene formada... ¡Mea culpa... Mea culpa...!

La Luna      No es fácil escoger.  
Se requiere estar preparados  
Y educados.

Coro      ¡No es fácil escoger!  
La Luna      Es meritorio sacar a la luz mil cosas nuevas;  
Pero escoger lo es mucho más.  
¡Cuántos se han perdido por no saber escoger!  
Es tan raro saber escoger con tino,  
Es tan difícil escoger  
Y acertar una cosa entre mil cosas,  
Que nadie, nadie, nadie  
Debe osar castigar al que no acierta,  
O al que camina fuera de su norte  
Por haber perdido la brújula.

Coro      ¡No es fácil escoger, no es nada fácil!  
*Chío cuelga el teléfono y abandona la garita. Camina para el tajo, muy excitado todavía.  
Fosias sale del depósito con cara de satisfacción. Ve a Chío, corre a su encuentro, le pasa el brazo por el hombro, afectuosamente. Chío le mira y le sonríe.*

El Sepulturero      ¡Chío..., querido Chío...! Antes, yo...  
Chío      Dame un cigarrito, Fosias... ¡No pudo más!  
El Sepulturero      ¿No me guardas rencor? ¡Je! Verás... Yo estoy avergonzado de mi actitud anterior. Tus palabras, hijo mío, han removido mi conciencia. Creo que desde ahora vamos a estar de acuerdo en todo... Ese herido me da mucha pena..., aunque no es caso de rechazar su oferta...  
Óyeme: ¿serías capaz de ir en mi motocicleta a tratar con el padre del muchacho?... ¡No pidas menos de cinco mil dracmas! ¿Eh?... ¿Qué dices?

Chío  
El Sepulturero

Dame tu encendedor.  
¿Qué te pasa, Chío? Te tiembla la mano..., y el belfo... ¡Si estás a punto de llorar! ¿Te ha emocionado mi gesto? En el fondo soy un buen hombre. Has tenido la suerte de encontrar al buen hombre que te dé su sombra. Vas a ver, Chío... Pondremos en práctica tu idea: ¡Fundar por nuestra cuenta el primer autoservicio inhumatorio del país!... ¡Je, je!

El Sepulturero

*Chío rompe a llorar, se desprende de Fosias y se aleja hipando, renqueando, hacia la brecha, camino de la gran fosa.*  
¡Pero, Chío...  
*El ciprés y la Luna corren la cortina.*

Manises, 20 Octubre, 1967

35 de 53 páginas